

EL MUNDO CHINO

UNIÓN Y DESUNIÓN

Por lo visto, China era considerada por todos los que viajaba allí un país de dimensiones enormes. Aun así, esto no significa que sus fronteras, incluso las culturales, fueran las mismas que las actuales, ni mucho menos. De hecho, China ha sido, durante gran parte de su historia, cerca la mitad de grande de lo que es hoy en día y sus fronteras geográficas han ido cambiando constantemente.

Este mapa, que ya hemos visto cuando hablábamos de los Estados centrales conocidos como Zhongguo, muestra un claro contorno de China en su estado embrionario. Los Estados centrales se agrupan alrededor del río Amarillo y tienen una clara frontera geográfica en el norte, se trata de una frontera climática, señalizada por la Gran Muralla, que muestra el límite del suelo agrícola. Al norte de esta se encuentran las estepas de Asia Central, con sus sociedades de pastores nómadas, los xiongnu, los turcos y los mongoles. El sur de China es más cálido y húmedo que el norte, y la mayor parte del territorio permanece verde durante todo el año. Aquí-, las fronteras chinas han ido avanzando durante siglos hacia los trópicos.

China alcanzó su máxima extensión meridional con la fundación del Imperio chino en el año 221 a.C. Solo hay que mirar el territorio que han ido ocupando sucesivamente tres de las dinastías chinas más poderosas y unificadoras; cada una de ellas ha subsistido durante 3 o 4 siglos.

Los Han gobernaron desde el 200 a.C. hasta el 200 d.C. y fueron contemporáneos del Imperio romano. Los Tang gobernaron desde el siglo VII hasta el X y vieron el desarrollo del Islam en Asia Central. Los Ming estuvieron al poder desde el siglo XIV hasta el XVII y fueron testigos de la llegada de los primeros europeos a sus costas.

Al yuxtaponer estos 3 mapas, se puede observar que ocupan aproximadamente el mismo territorio, el área que normalmente se denomina como la China propiamente dicha, y esto corresponde a las grandes cuencas fluviales del río Amarillo o Huanghe, del Yangtsé y del Xijiang. Estas 3 dinastías, Han, Tang y Ming, poseían una franja que iba hacia el oeste, el corredor de Gansu, que corresponde a la prolongación de tierra de loess que cubre también una gran parte del norte de China. Las tierras ocres de Gansu pavimentaban la Ruta de la Seda. Este ha sido el contorno de China durante gran parte de su historia.

Pero China no siempre ha sido un territorio tan unificado. Miremos con atención tres de los periodos caracterizados por rápidos cambios políticos, y constantes sangrientas modificaciones de las fronteras. El primer periodo corresponde a la fase final de la era de los reinos combatientes en el siglo IV a.C. En ese momento, los 148 pequeños Estados que existían en el siglo VIII a.C., ya habían sido reducidos a siete, después de siglos de guerras inacabables. El segundo periodo, conocido como el periodo de desunión, va desde la caída de los Han, en el siglo III, hasta la reunificación por parte de los Sui en el siglo VI. El tercero corresponde al corto periodo de desunión en el siglo X, que abarca desde la caída de los Tang hasta la institución de los Song. Estos periodos de desunión no eran del todo anómalos; durante casi la mitad de su historia la totalidad del territorio chino ha experimentado una falta de unidad.

Los periodos de unión y desunión se iban alternando a lo largo de la historia de China hasta el siglo XIII. Tal y como dice la primera oración de una famosa novela china: El Imperio, largo tiempo dividido, debe unirse; pero si está largo tiempo unido, debe dividirse.

Durante un tiempo, China y Europa parecían seguir el mismo patrón, ya que tanto los Han como el Imperio romano se desmoronaron ante los bárbaros y se fragmentaron durante siglos en unidades cada vez más pequeñas. Los pequeños estados del norte de China luchaban entre ellos en guerras sin fin, de forma muy similar a la que caracteriza la mayor parte de la historia europea. Pero al final, China se reunificó, mientras que Europa no lo hizo.